

María Teresa
Vila Bormey

*El concepto de
«ideología científica»
y sus implicaciones.
Los intentos filosóficos
del marxismo cubano
de las décadas de los
setenta y ochenta*

E

l objetivo del presente trabajo consiste en valorar cuáles fueron las figuras y subtemas que abordaron el tema de la ideología en los intentos filosóficos que comenzaron a desarrollarse en la Revolución ya institucionalizada durante las décadas del setenta y ochenta. Pretende contribuir así, desde la especificidad de ese período de la historia de Cuba, a comprender el concepto de la ideología reconstruyendo su movimiento desde la circulación bibliográfica del tema de esos años, marcados por el proceso de institucionalización de la Revolución y consolidación de las relaciones con la URSS y el campo socialista.

De igual forma, sería oportuno ayudar a reconstruir las principales fuentes teóricas del enfoque de la ideología y la vida espiritual bajo las condiciones y el ambiente de la URSS como principal suministrador de literatura científica de la filosofía cubana específicamente, ya que en otros sectores de nuestra producción (especialmente el intelectual) se consumía otra bibliografía que ha sido más investigada y comentada (Navarro, 2000 & Fornet, 2009).

Debe tomarse en cuenta que la etapa de «los setenta», por ejemplo, con la que se inicia el período del cuál se trata, ha sido evaluada contradictoriamente desde diferentes fuentes: de mejoría y liberalización de la situación económica por una parte,

pero de endurecimiento y control sobre la ideología, la educación y la cultura por otra. Igualmente, han sido considerados como de pobreza y grisura teórico-intelectual:

En el marco de esa ideología y prácticas anticríticas [comenta D. Navarro respecto a ese esquema de pensamiento], el papel del intelectual revolucionario como crítico de la propia realidad social revolucionaria, raras veces es negado abiertamente, pero también raras veces es afirmado o reafirmado sin ambages [...]. Pero incluso cuando se le reconoce explícitamente en la teoría, es neutralizado de inmediato con restricciones y reservas de diverso alcance y naturaleza, y su desempeño en la práctica social concreta deviene objeto de toda clase de acusaciones político-éticas. (Navarro, 2000: 25)

Sin embargo, la posición ideológica ante la política de coexistencia pacífica de la URSS frente a EE.UU. fue objetada por Fidel Castro en aquella misma época como de negativa a aceptar el oportunismo, el neutralismo, el revisionismo, el liberalismo o la penetración ideológica capitalista (Castro, 1979), lo que no deja de ser contradictorio también en el plano intelectual frente a la caracterización de dogmatismo que circula sobre la época.

Del mismo modo, sostiene Desiderio Navarro, se trata de una única ideología o forma de ver las cosas en la que, no obstante, se pueden distinguir tres momentos diferentes: de 1970 a 1975, el período considerado más crítico en lo ideológico; de 1975 a 1983, de cierta normalización y solución de las dificultades planteadas en el anterior período; y de 1983 hasta 1988. Aunque en tono de crítica, no deja de expresar una especie de periodización a lo interno de la época.¹

Algunos de los aspectos contradictorios que saltan a la vista en un primer acercamiento a la literatura circulante, y que se debe

¹Así pues, empleando convencionalmente la nada exacta designación de los períodos con números redondos, podemos decir que las intervenciones y espacios críticos de «los sesenta» (1959-1967) fueron borrados en «los setenta» (1968-1983); los errores político-culturales cometidos contra esas intervenciones y espacios en «setenta» fueron superficialmente reconocidos e inmediatamente borrados en «los ochenta» (1984-1989), y por último, las nuevas intervenciones y espacios críticos de «los ochenta» fueron borrados en «noventa». (Navarro: 2000: 25).

intentar explicar, se encuentra la no proporcionalidad en cantidad de la bibliografía soviética y la cubana que se inspiraba en ella. Contrasta también la divulgación por medio de publicaciones cubanas de clásicos de la filosofía y la cultura universal y cubana, así como textos sobre fenómenos diversos de la vida intelectual y espiritual escritos desde la óptica de la ideología científica, especialmente sobre religión y su reverso, el ateísmo; así como, de política, educación y moral. De igual forma se tratan menos los temas de arte de manera notable más allá de los manuales. Por otro lado, tampoco faltan, como podría inferirse de una situación de dogmatismo, temas referidos a América Latina y la Revolución latinoamericana, los problemas del movimiento obrero y del llamado mundo subdesarrollado.

Esta producción estuvo representada de una parte, por escritos diversos publicados por el DOR y la Editora Política que reflejan las características antes señaladas (Yabor, 1979; Colectivo de autores, 1979), muchas veces como colectivos de autores. De la literatura soviética se destacan la omisión de Trotsky por una parte y la publicación reiterada de trabajos de crítica del maoísmo por otra (Konstantinov, 1977).

Consideramos a manera de hipótesis que la tríada ideales, idealidad e ideología, entre cuyos momentos hay una conexión que es también histórica, inclinó su peso en dirección a la ideología científica (una posibilidad pero no la única). Es decir, un conjunto de tesis sistémicas pero especializadas que asumieron la función de dar unidad espiritual al proceso de institucionalización de la Revolución, sin que los ideales de carácter democrático popular del Programa del Moncada y crítico del pensamiento de Ernesto Che Guevara afloren a primer plano.

La separación e institucionalización de funciones intelectuales también se expresó en la escasez de figuras que dominen el tema en lo filosófico, destacándose solo las figuras de Gaspar Jorge García Galló, en los setenta y principios de los ochenta; así como de Felipe Sánchez, Thalía Fung, Zaira Rodríguez, René Márquez, Antonio Díaz Ruíz en los ochenta, entre otros autores de diferente calibre y que abordan diferentes aristas del problema o las representan.

Como es reconocido por los documentos rectores de los sucesivos Congreso del PCC, a partir del primero, el cambio decisivo lo marca el rol del partido comunista como principal

sujeto hegemónico que, sin embargo, es visto «como garantía contra los errores de idealismo, endiosamiento y vanagloria de los liderazgos personales y como transformación del marxismo leninismo en cultura de todo el pueblo —según palabras de Fidel Castro (1979: 130).

El problema de los ideales pasó a ventilarse en el campo de las representaciones sociales con la Psicología Social como disciplina científica que se ejerció y se divulgó, especialmente desde fuentes soviéticas; pero se completaba en la divulgación a través de esa misma bibliografía de una personalidad austera, atea, o de formación o enfoque científico como filosofía práctica, respecto a la cual se trazaba el eje y la medida del «divisionismo ideológico» desde el punto de vista práctico.

Por lo mismo, la intrínseca relación verdad-bien-belleza adquirió una fuerte carga moral. Las nociones de divisionismo ideológico y oportunismo funcionaban en lo práctico, como la de revisionismo fue el concepto central del ámbito teórico. Este último capitalizó el problema de la ideología con un matiz ético-político más que filosófico en los setenta, lo que cambia hacia la década de los ochenta, con el saldo negativo (para los enfoques académicos y políticos) de invisibilización de algunos problemas provenientes del ámbito del arte y la intelectualidad (Navarro, 2000: 17-25). Sin embargo, este propio panorama no dejó de ser contradictorio.

La institucionalización de la sociedad cubana (refrendada en el Primer Congreso del PCC en 1975) adoptó, a juzgar por el balance editorial, la forma de una especialización de oficios entre partido, intelectualidad artística y otras organizaciones que permitió que estos pudieran funcionar sin afectar el papel rector del partido, sobre todo después de la segunda mitad de los setenta. Esta situación que se da en lo político y organizacional, es decir, en las políticas culturales, desplaza hacia el sector intelectual y sus editoriales (como Arte y Literatura) textos y autores como *C. Marx y la estética*, de M. Lifchitzs, publicado por esa editorial ya en 1976, de perspectiva y proyecciones interesantes de origen soviético que no calaron en la filosofía cubana durante esas décadas (todavía en los años ochenta estas mismas editoriales se siguen ocupando de los problemas de la *Estética marxista-leninista*, de Kagan, M.S.; como la de Ovsiannikov en 1986, así como las de Zis y Koprinarov). Este recurso se corresponde

con la profesionalización que acompaña los procesos de modernización (el que ocurría en ese momento bajo las relaciones económicas con la URSS) y permite que sectores con criterios muy encontrados coexistan, una vez delimitados sus espacios (especialmente después de 1975), pero sin interrelacionarse mucho entre sí.

De manera particular referencia Desiderio Navarro (2000) la situación captada por Roberto Fernández Retamar sobre el problema, apuntando a la situación creada, aunque esta vez, en sentido contrario:

Hace poco me preguntaba en México Víctor Flores Olea por qué los intelectuales cubanos no participaban sino excepcionalmente en las discusiones sobre problemas de tanto interés como las referidas al estímulo material y moral, a la ley del valor, etc., asuntos que solían ser tratados por el Che, Dorticós, y otros [...] La pregunta entre otras cosas, roza este punto, los intelectuales cubanos, que han debatido lúcidamente sobre cuestiones estéticas, deben considerar otros aspectos, so pena de quedar confinados en límites gremiales. (:29)

Lo que vale para los intelectuales se puede invertir también para la ideología del partido dentro de la especialidad de su trabajo, es decir, sin que ello signifique un abandono de sus funciones.

Lenin, leído desde las necesidades directas de la coyuntura socio-política cubana, constituyó una fuente teórica fundamental, en primer lugar, porque había sido publicado en los sesenta y era reeditable en los setenta, según lo atestigua el panorama de las publicaciones.

Pero también, por lo idóneo de su actitud ante el fenómeno intelectual, circularon otros trabajos de Lenin sobre esta temática. Ya que en la Cuba de ese período se unían los mecanismos de la liberalización socialista (proletaria) de la economía,² con la permanencia de la confrontación política y la situación e ideología de plaza sitiada. Ello hace difícil esperar la misma liberalidad en lo ideológico que en lo económico. Esto encontró su expresión en la configuración del «marxismo-leninismo»

² Esta situación ha sido caracterizada tanto desde posiciones de izquierda como de derecha. Ver: Carmelo Mesa Lago: *Dialéctica de la revolución cubana*, ob.cit.

como ideología de la Revolución cubana, y en la vigencia de las dos posibles lecturas de ese binomio ideológico.

Esta idea se refuerza en la tesis de que la filosofía cubana adoptó con matices (a juzgar por la bibliografía circulante) los puntos de vista del debate filosófico soviético sobre la ideología, sobre el revisionismo y sus fundamentos, aunque sí se adoptaron sus resultados.

La esencia del asunto estuvo centrada en cierta construcción, más que en la reconstrucción crítica de las posiciones del marxismo, y especialmente del leninismo con apoyo intelectual, tanto en Lenin, como en la bibliografía soviética de defensa de la ideología científica, pero crítica y opuesta al tipo de cientificismo que sustentaban Louis Althusser y los althusserianos, considerada despolitizante:

Considera Althusser que el marxismo es ciencia y no ideología, [...] pero este cubano que no vive en los medios intelectuales parisienses [...] [o]bjeta la teoría de Althusser, es decir, el marxismo es ciencia y es ideología [...] si uno está convencido en hacer avanzar la ciencia por la vía del socialismo, ahí está la ideología. (García, 1981: 36-37)

Es decir, la ideología podía considerarse científica sobre la base de su coincidencia con los intereses del proletariado, y precisamente en ese caso.

En el plano filosófico la construcción soviética del problema de la ideología seguía dos caminos que también se dieron en la filosofía occidental. Al respecto se adoptaron dos posiciones que circularon en la filosofía soviética (traduciendo a Lenin) como el trabajo de M. Rutkevich *La teoría leninista del reflejo y la lucha ideológica*, publicado por Ciencias Sociales en 1970 (al que se adscribe más la posición de Galló) y el de *La ideología como forma social*, por la Editora Política en 1978.

Teoría de la desideologización: ilusión y realidad (Editorial Progreso, 1971), de Z. Mosckvichev y *La ideología socialista* (N. Bikenin, Progreso, 1978) llegaron en su lengua original a las bibliotecas cubanas, aunque no eran los primeros sobre el tema. La Editora Política había publicado en 1961 *El desarrollo en la naturaleza y la sociedad* con artículos sobre el papel no tan negativo de la ideología, como el de Jarhev, A: «El papel de la ideología política en el desarrollo de la sociedad» identificados

ambos con la posición de crítica de la ideología, pero también con la crítica del cientificismo, respectivamente.

Entre los dos primeros trabajos mencionados se da una discrepancia de enfoques en torno a la ideología: la construcción de una teoría del reflejo en lo ideológico (al que fue más apegado Galló, y también divulgada en los llamados manuales cubanos); y otro que enfatiza en lo ideológico como «forma social que da dirección, objetivos, principios a la acción práctica; es decir, como funcionamiento de las ideas activamente incluidas en la práctica social» (Bikenin, 1978). Ambos trabajos, no obstante, eran opuestos a la teoría de la desideologización, así como a los enfoques de P. George, A. Lefebvre, E. Fischer y L. Kolakowsky, no solo por adulterar el contenido de algún postulado científico o ideológico marxista, sino, sobre todo, por exigirle al marxismo un carácter de ciencia o de ideología, apoyándose en autores como D. Bell, A. Schelizinger y R. Aron (Bikenin, 1978: 19-21). Este fue el aspecto que suscitó la polémica, más que la forma general de la ideología como fenómeno de pensamiento. Ello le confiere un carácter más concreto al tratamiento cubano del tema.

Vale aclarar que el apego a la visión científica de la ideología está defendido aquí en la perspectiva de la coincidencia de los intereses del proletariado como clase, con la perspectiva científica como *a priori* ideológico. Pero desde ahí, obviando la razón que asistía a dichos autores cubanos para la época analizada, se inicia la «construcción» filosófica de un tema que Marx y Lenin habían caracterizado en esos términos para el proletariado de su época, pero cuya fórmula filosófica o general fue más simple: la presentación de un interés particular como general crea el espacio ilusorio ideológico cuya salida solo es posible en la coincidencia de los intereses reales particulares en los generales para una situación dada bien caracterizada *desde la perspectiva clasi-*

Como consecuencia de ese propio «enfoque reflejo» de lo ideológico coexistieron y se divulgaron, junto a un ateísmo radical, al estilo del materialismo francés; el estudio positivo de otros fenómenos espirituales que tipifican la ideología de la época, tales como la religión, la pedagogía y la educación (Konstantinov, 1978). Ello contrasta con la publicación de clásicos de la historia de la filosofía como *Fenomenología del espíritu*, de Hegel

(1971); *Historia de la filosofía*, de N. Abbagnano (1971); *La Nueva Atlántida*, de F. Bacon (1974); *El espíritu de las leyes* (1976); *Organon*, de Aristóteles (1975); *Tratado teológico-político*, de B. Spinoza (1976); *Política*, de Aristóteles (1976); así como obras de Platón, Rousseau y *Las ideas y la filosofía en Cuba*, de M. Vitier (1978), autor que no es materialista.

Se publican también *La comprensión materialista de la historia*, de Antonio Labriola (1975), junto a trabajos de marxistas latinoamericanos como Aníbal Ponce, generalmente por la Editorial de Ciencias Sociales. Del mismo modo se reedita *El Capital* en 1972, así como una *Selección de textos* de C. Marx y F. Engels (1972), por el Instituto Cubano del Libro.

La posición sobre cuya base se da esa divulgación ilustrada de muchos temas de la ideología y la vida espiritual opera con esa noción de «revisionismo» ceñida a aquel tipo de ideas que «tergiversan» de algún modo las ideas expuestas por los clásicos del marxismo en su esencia (es decir, como teoría del proletariado) por una parte, y por otra a la declaración de un conflicto insoluble entre ciencia e ideología para esa teoría, soslayando su rol de ideología de un sujeto social y un proceso determinado.

Sobre esa base se desarrolló un apego irrestricto no solo al espíritu, sino a la letra del clásico que está liberada así de interpretaciones, y le da un sentido estrictamente divulgativo, beneficioso por una parte, pero de acabamiento y perfección a las ideas, por otro, que no está en los mismos clásicos, lo que la diferencia del espectro de posiciones publicadas en los sesenta, más coincidente con el democratismo popular revolucionario de Fidel Castro al inicio, y el espíritu crítico del Che, expresado en «El socialismo y el hombre en Cuba».

La retención del guión más allá de Lenin, indica a su vez, el reconocimiento tácito de la no existencia de un desarrollo teórico más allá de este autor, planteándose así la esencia del asunto en la configuración del marxismo-leninismo como ideología. Esta configuración ideológica bebe tanto de la idea de la ideología como «reflejo» y reflejo de los intereses del proletariado específicamente, como del carácter conferido a ella por Fidel Castro en el Primer Congreso del PCC y que Darío Machado resume cuando explica:

Cuando F. Castro emplea el término «marxismo-leninismo» está expresando con ello un paradigma de pensamiento, de acción, de ideales, no una definición específica que pueda identificarse con un contenido acabado, con alguna interpretación específica de ello [...] habla de ideología de los trabajadores, de ideología socialista, conciencia revolucionaria, conciencia comunista [...]; [habla de una] «invencible ciencia de la Revolución y del comunismo» articulada con la tradición nacional. (Machado, 2000: 64)

El «marxismo-leninismo», así entendido en la expresión de su configuración y circulación cubanas, constituye una construcción ideológica en los dos significados del término antes mencionado: el de «ciencia de la revolución» y el de configuración de una ideología con un contenido histórico específico expresado en sus producciones teóricas y en los procesos de circulación propios de su época e historicidad.

La visión leninista del marxismo, entre tanto, contiene y constituyó una revisión —en sentido literal, obviamente— de muchos postulados teóricos de los fundadores del marxismo (desde la idea de la revolución proletaria a escala mundial hasta la construcción del socialismo en un solo país). Ello explica que a escala mundial en otros contextos su esencia no sea vista de la misma forma y se generaran otros espacios de diálogo y lectura en los que la forma más apegada al cientificismo ideológico e ilustrado puede ser cuestionada.

El apego a la posición del proletariado como guía de la revolución en tanto sentido de la transformación social (léase desarrollo universal del hombre y la sociedad, para esa época industrial) explica la forma del sentido «proletarizador» de las revoluciones comunistas en determinados períodos, y de la cubana para ese período especialmente. Por lo mismo, puede chocar con trabas ideológicas allí donde la forma de la «proletarización» como ideal social encuentre límites sociales objetivos y se imponga el sentido dado a él por el propio Fidel Castro; el de ciencia de la revolución.

Es así que al circular también gran cantidad de literatura sobre América Latina y la revolución latinoamericana,³ como

³ En la bibliografía revisada circula también gran cantidad de materiales sobre América Latina, las relaciones Cuba-EE.UU., el problema de la guerra de

sobre el tema de la historia del movimiento obrero (lo que indica que el tema de la revolución no dejara de pensarse), el enfoque ideológico «marxista-leninista» de los temas puede contener ambos sentidos de «marxismo-leninismo».

Al desarrollarse los años ochenta, se mantiene el enfoque científico de la ideología y los procesos culturales, y se continúan divulgando textos de espíritu ateo y científico (Kristova, 1984; Norka, 1983; Díaz, 1984; Padrón, 1982; Grigulevich, 1982), pero se incorporan temas como el de «modo de vida» y los «valores», propios de la construcción del socialismo soviético, aunque apegados a una lectura ética y política de los mismos más que en clave costumbrista o culturológica, hasta establecer la filosofía y sus herramientas por medio de la axiología, sea como tema que sustituye completamente lo ideológico, o lo sustituye solo parcialmente, sin llegar a ser nunca religioso.

Del mismo modo se mantiene el paradigma de valores de los setenta, pero incorporándose el humanismo a los valores fundamentales que se defienden especialmente, así como se produce a partir del libro *Fidel y la religión*, de Frey Betto, el cambio de actitud ante la religión.

La actitud ante el revisionismo ideológico se mantiene crítica, pero es ahora que se profundiza en los aspectos filosóficos del mismo (es decir, como tipo de pensamiento) y se rompen lanzas con la «cientifización absoluta» en el plano filosófico, ponderándose la importancia de los factores ideológicos como camino hacia la ciencia (no solo como su resultado). Al respecto nos ilustra esa posición A. Díaz Ruiz:

Al analizar esta crítica se trata de poner de relieve que Marx y Engels no solo demostraron la influencia de las condiciones sociales en la conciencia de los hombres, sino que pusieron de manifiesto esta influencia diferenciando cada uno de sus aspectos positivos y negativos en un marco histórico-concreto. Para los críticos positivistas y de otro tipo la condicionalidad de la conciencia por las relaciones sociales es motivo siempre de perturbación del conocimiento, fuente de enrarecimiento

Vietnam, el FSLN, Chile y la Unidad Popular, el «Bogotazo», la injerencia sionista en América Latina, el patriotismo nacionalista cubano de Calixto García, José Martí, etc., junto a los Congresos del PCUS, lógicamente.

de la realidad. Sin embargo, Marx y Engels concibieron esa condicionalidad social siempre en forma concreta, no solo como fuente de perturbación, sino también, en determinadas circunstancias, como premisas del conocimiento lógico [...]. Esos factores pueden influir y no constituir una conciencia falsa cuando se trata de un sistema social que no exprese en forma tergiversada las relaciones sociales. (Díaz, 1987: 2)

En la misma cuerda están otros trabajos dedicados al tema, especialmente el de R. Márquez «Acerca de la dialéctica de la ideología marxista-leninista» (Díaz, 1987: 177-189). Por otra parte, «El carácter sistémico de la concepción del hombre en el marxismo-leninismo y su lugar en la lucha ideológica contemporánea», de Olga Santos y Lissette Mendoza, comienza a restaurar la visión cosmovisiva filosófica (Díaz, 1987: 222-241).

Por su parte, «Filosofía ciencia y valor», de Zaira Rodríguez Ugidos (1985) trató de mantener en uno solo el enfoque ideológico proveniente de los setenta, con el tema axiológico desde una elevada densidad filosófica respecto a la que se había dado hasta el momento en la filosofía cubana.

La nueva lectura de la ideología y del revisionismo en los ochenta (sobre todo de la segunda mitad) generó igualmente la actualización del pasado ideológico de marxistas cubanos como Carlos Baliño y Julio Antonio Mella. Su mejor saldo respecto a la visión del revisionismo fue la generación de un enfoque histórico de los fenómenos históricos e ideológicos en específico, al igual que de los clásicos de la historia de la filosofía, de lo cual dan fe los prólogos publicados por la propia Zaira Rodríguez, Florinda Marón, y Lourdes Rensoli; por lo que se profundizó la cultura ideológica hacia el pensamiento anterior y se ampliaron los límites de comprensión del propio fenómeno del revisionismo como momento central de la discusión sobre lo ideológico. La bibliografía aquí no es poca tampoco, aunque con la misma característica que en los setenta. Reaparece el interés por la estética como elemento humanizador.

Algunos trabajos se apartan del tema ideológico, centrándose en lo puramente valorativo y produciéndose así cierta restauración de la filosofía que, desarrollada en el conjunto de la filosofía cubana, contribuía a su enriquecimiento pero también preparaba el terreno para cierto desarme ideológico en

un contexto que hacia finales de los ochenta es ya notablemente diferente a los setenta. El ideal de proletarización ha dejado de ser la guía posible en lo futuro, dada la crisis del referente soviético, pero no está claro cómo se ha de salir de este tránsito de las revoluciones comunistas hacia su consumación.

La historia de la circulación del «marxismo-leninismo» demuestra que este no fue un fenómeno efímero en la historia de la ideología cubana de los setenta y ochenta. Tuvo su propia «construcción» de una teoría de lo ideológico, pero también giró alrededor de la configuración y reconfiguración de esa «ciencia de la revolución» con un saldo no tan exiguo como los manuales, pero sí con unos límites que le exigen nuevas precisiones de sus contenidos históricos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMAS, A. (1989). «En torno a la orientación filosófica de la bioética». *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 19.
- CASTRO, F. (1979). «Discurso en la Clausura del Primer Congreso del PCC (22-12-1975)». En Fidel Castro Ruz, *Discursos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- COLECTIVO DE AUTORES (1979). *Fundamentos científicos de la dirección del proceso ideológico*. La Habana: Editora Política.
- DÍAZ A. (1984). *El trabajo ideológico*. La Habana: Editora Política.
- _____ (1987). «C. Marx y la ideología» en: *Marx y la contemporaneidad*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- FABELO J. (1986). «El factor valorativo en el conocimiento científico», *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 11.
- _____ (1987). «Dialéctica de lo general y lo particular en la verdad valorativa». *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 14.
- FORNET, A. (2009). *Narrar la nación*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- FUNG T. (1989). «Tres notas sobre la dialéctica política en Lenin». *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 11.
- GARCÍA, G. (1981). *Elementos de filosofía*. La Habana: Gente Nueva.
- GIL, P. (1986). *Calidad y modo de vida*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- GRIGULEVIVH I. (1982). *Historia de la inquisición*, La Habana: Editora Política.
- KONSTANTINOV, F. & OTROS (1977). *Crítica de las concepciones filosóficas de Mao Tse Tung*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- KONSTANTINOV F. (1978). *Historia de la Pedagogía*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- KRISTOVA A. (1984). *Dirección científica de la cultura*, La Habana: Editora Política.
- MACHADO, D. (2000). «Cuba. Ideología revolucionaria», La Habana: Editora Política.
- NAVARRO, D. (2000). *Las causas de las cosas*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- NORKA, T. (1983). *Conferencias de ateísmo científico*, La Habana: Editora Política.
- PADRÓN, A. (1982). *Selección de temas de trabajo ideológico*, La Habana: Editora Política.
- RECA, I. & GARCÍA, M. (1989). «Proposiciones teórico-metodológicas para la investigación del modo de vida familiar en Cuba». *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 19.
- RODRIGUEZ, Z. (1989): *Filosofía, ciencia y valor*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- YABOR R. (1979). *Perfil de un comunista*, La Habana: Editora Política.
- (s.a.) (1979). *Curso de Orientación Política*, La Habana: Editora Política.
- (s.a.) (1976). *Sobre la lucha ideológica*, La Habana: Editora Política.
- (s.a.) (1975). *Principios leninistas de la educación ideológica*, La Habana: ORBE.
- (s.a.) (1971). *Ciencia vs. idealismo*, La Habana: Editora Política.